

UNA APROXIMACIÓN A LAS POLÍTICAS DE POBLAMIENTO DE TIMOLEÓN EN SICILIA*

An Approach to the Timoleon's Settlement Policies in Sicily

Víctor SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ
Universidad de Sevilla
e-mail: tiresias_vident@hotmail.com
César FORNIS
Universidad de Sevilla
cfornis@us.es

Fecha de recepción: 12-X-2010; aceptación definitiva: 2-XI-2010

RESUMEN: Azotada por conflictos civiles y étnicos, Diodoro, Plutarco y Nepote presentan una Sicilia devastada y despoblada a mediados del siglo IV a. C. Pese a su vitola de liberador y derrocador de tiranos, el corintio Timoleón promueve en Sicilia un movimiento de recolonización de vasto alcance del que forman parte desplazamientos forzados de población que recuerdan precisamente las prácticas de gobernantes autocráticos que le precedieron, como los Dinoméidas y Dionisio el Viejo. A través de las fuentes literarias, arqueológicas y numismáticas, este artículo valora la importancia y el calado de las políticas de poblamiento de Timoleón en Siracusa y en otros lugares de la isla.

Palabras clave: Timoleón, Siracusa, Sicilia, repoblación, colonización, deportación, ciudadanía, tiranía, democracia.

* Este artículo se enmarca en el proyecto de investigación HAR2010-15756, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

ABSTRACT: Beaten by civil and ethnic conflicts, Diodorus, Plutarch and Nepos present a devastated and deserted Sicily in the mid-fourth century B.C. Despite his fame as liberator and anti-tyrant, Timoleon the Corinthian promotes in Sicily a huge movement of recolonization which includes forced displacements of population that recall the very practices of autocratic rulers who preceded him, as Dinomenids and Dionysius the Elder. Through the literary, archaeological and numismatic sources, this article assesses the importance and the scope of the Timoleon's settlement policies in Syracuse and elsewhere on the island.

Keywords: Timoleon, Siracuse, Sicily, repopulation, colonization, deportation, citizenship, tyranny, democracy.

Al igual que la Grecia continental, si no en mayor medida, Sicilia se vio azotada a lo largo del siglo IV a. C. por graves conflictos políticos y sociales al socaire de la lucha hegemónica entablada entre las potencias. Los estados de la isla con vocación imperial eran Cartago, caracterizada por el elemento bárbaro y ya repuesta de su derrota en Hímera en 480, y Siracusa, heredera de distintas tradiciones y que se presentaba como adalid del mundo siciliota. Entre las consecuencias más brutales que esta contienda fue dejando tras de sí para las demás comunidades tenemos la destrucción de ciudades y los movimientos compulsorios de población, las deportaciones, a las que cabe sumar la llegada de nuevos grupos humanos que deben integrarse de una manera u otra en el solar siciliano, siendo en muchos casos reclutados por los contendientes en calidad de mercenarios.

En el contexto de dicho enfrentamiento nos vamos a centrar aquí en las acciones coercitivas sobre la población siciliota (ya sea sícula, sicana, griega o italiota) ejercidas por Timoleón durante su famosa campaña en Sicilia¹. En nuestra opinión no existen diferencias sustanciales entre las *prácticas* de tiranos que le precedieron y las del *strategos autocrator* corintio, pese a la fama de liberador y de antitirano de que gozó —y goza— éste. Comenzaremos entonces por recordar los desplazamientos

1. Para la política de migración forzada practicada por los tiranos resultan de gran interés VATTUONE, R.: «Metoikesis»: Trapianti di popolazioni nella Sicilia greca fra VI e IV sec. a.C.», en *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico*, CISA 20, 1994, pp. 91-113 y GIULIANI, A.: «Le migrazioni forzate in Sicilia e in Magna Grecia sotto Dionigi I di Siracusa», en *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico*, CISA 21, 1995, pp. 107-124. En cuanto a Timoleón, a nuestro conocimiento no existe bibliografía especializada sobre esta cuestión.

forzados de poblaciones promovidos por los Dinoméidas en la primera mitad del siglo V y por Dionisio el Viejo en el primer tercio del IV en consideración de que se tratan de significativos precedentes que permiten calibrar y comprender las llevadas a cabo por Timoleón bajo unas coordenadas políticas en apariencia bien diferentes.

Como es sabido, los Dinoméidas asentaron su poder dinástico y su política imperialista en sus éxitos militares y en el reclutamiento masivo de mercenarios, elemento clave este último, pues los mercenarios debían luego asentarse en el territorio que el patrón les asignaba, con los problemas de integración que eso generaba². Si bien a principios del siglo V las acciones de Hipócrates de Gela tuvieron un fuerte componente de enfrentamiento étnico en la persecución de los sículos, fue Gelón quien fortaleció Siracusa y buscó con determinación el dominio territorial frente a todo lo que percibiera como amenaza. Con Gelón el cuerpo cívico de Siracusa se benefició de los trasvases de población resultantes de las campañas en Mégara Hiblea y Eubea de Sicilia: el traslado se circunscribe a las clases propietarias, mientras los elementos del *demos* son vendidos como esclavos con destino fuera de la isla; algo antes se apodera de Cásmena y reintegra a Siracusa a los *gamoroi*, los aristócratas terratenientes, que vivían allí tras haber sido expulsados por el *demos* y los *kyllyrioi* siracusanos; la ciudad recibe asimismo el flujo de los habitantes de Camarina y la mitad de los de Gela, demostrando así Gelón la seria convicción de hacer de Siracusa el centro de su imperio³. Estas medidas tienen continuación con las deportaciones que hace su sucesor, Hierón, que primero fuerza el traslado de los calcideos de Naxos y Catana a Leontinos y después repuebla estas *poleis* con cinco mil dorios del Peloponeso y un número igual de siracusanos, a los que reparte en lotes tanto el territorio cataneo como los vecinos. Esto le reportó honores de *oikistes* en estas ciudades, amén de sólidos aliados⁴. De un modo similar obran los Eméidas de Acragante: Terón repuebla Hímera con un contingente dorio y la purga de elementos calcideos contrarios a su hijo Trasideo⁵. Se constata pues que la deportación o

2. Sobre la política de reclutamiento de mercenarios en la casa dinoméida encontramos numerosas alusiones en Diodoro, pero llama especial atención la referencia al modo en que Gelón había otorgado la ciudadanía en Siracusa a diez mil mercenarios, con el consiguiente problema de integración de éstos a la caída del régimen (XI 72.3).

3. Hdt. VII 155.2-156.3; Th. VI 4.2; Str. X 1.15; Polyæn. I 27.3. Cf. CONSOLO LANGHER, S.N.: *Un imperialismo tra democrazia e tiranide: Siracusa nei secoli V e IV a.C.*, Roma, 1997, pp. 9-10.

4. D.S. XI 49.1-2.

5. D.S. XI 49.3-4.

destrucción de grupos de población contrarios a los intereses dinásticos y su sustitución por elementos afines se convierte en una política útil para mantener el control en las poblaciones sobre las que se ejerce la tiranía.

La caída de la tiranía dinoménida trajo un paréntesis de casi medio siglo de democracia, pero el siglo V acabará de la misma manera que comenzó, con el ascenso de otro tirano, esta vez de la propia Siracusa. Enlazando con la política imperialista de los Dinoménidas, Dionisio el Viejo no se contentó con el control de su *polis*, sino que buscó la creación de un imperio territorial⁶.

A través de su mentor Hermócrates, Dionisio hereda el sueño de ser el nuevo Gelón, gobernar Siracusa y, más aún, toda la Sicilia griega. Y con el sueño hereda también parte de sus instrumentos. En primer lugar, usa los movimientos de población como medida represiva contra elementos subversivos a la tiranía y para fortalecer la ciudad, desplazamientos que afectan tanto a Siracusa como a otras ciudades cercanas. De esta forma, lleva población a Siracusa para aumentar su base de poder y traslada el cuerpo cívico, total o parcialmente, en aquellas *poleis* cercanas que apoyan a sus detractores. Mueve a la población de sus lugares de origen a otros lugares donde puede mantenerla más controlada, principalmente a la propia Siracusa. En segundo lugar, trae nuevos habitantes, ajenos a las *poleis* des pobladas, para, o bien tener una *polis* totalmente repoblada con elementos leales, normalmente mercenarios, a los que paga de esta manera, o bien mantener con estos elementos externos su influencia sobre el resto de la población, lo que convertía a ciertas ciudades más bien en fortalezas. Por último, y no contento con actuar en la zona tradicional de influencia siracusana, exportará las medidas antes citadas a Magna Grecia, para evitar que sus detractores reciban ayuda del otro lado del mar. Todas estas medidas quedan además englobadas y respaldadas por la idea de la lucha contra Cartago, también legada por sus antecesores, pues elevándose a la categoría de defensor contra el bárbaro toda acción contra su gobierno es una acción en favor del enemigo tradicional, del enemigo de los griegos. Es a partir de este miedo sobre el que se construye la necesidad del tirano, planteándose la idea de si es mejor ceder una parte de libertad con la delegación de poderes en el *strategos autocrator* o perderla en su totalidad ante el bárbaro.

De esta forma, los movimientos forzados de población aparecen al poco de su ascenso al poder. Si bien no está claro si concede nuevas

6. GIULIANI, *art. cit.*, p. 107; una posición más matizada en cuanto trata de buscar justificación para las acciones del tirano es la de VATTUONE, *art. cit.*, pp. 83-84, 112-113.

posesiones a sus partidarios en un primer momento, sí es cierto que, tras su derrota frente a Cartago, evacua a las gentes de Gela y Camarina llevándolas a la emergente Siracusa⁷. Por otro lado, de cara a las disensiones entre la población de Siracusa, retoma las políticas de los Dinoménidas de asentar mercenarios en la ciudad pagándoles en tierra para reforzar su hegemonía⁸.

Para evitar que estos mismos sectores de la población consiguieran apoyos en otras *poleis*, Dionisio obra de una manera análoga a sus predecesores y en las mismas zonas. Un ejemplo son las ciudades calcídicas de Naxos, Catana y Leontinos. Tras derrotarlas, el tirano dona el territorio de la primera a sus aliados sículos y el de la segunda a los mercenarios campanos, mientras los ciudadanos de Leontinos, que habían apoyado a los grupos contrarios a su hegemonía, son trasladados a Siracusa y sometidos a su poder⁹. La propia Leontinos acabará siendo repoblada con mercenarios peloponesios y convertida en una fortaleza necesaria para controlar el territorio¹⁰. Otras ciudades como Mesene, destruida por los cartagineses, recibirá mil locros, cuatro mil medmeos y seiscientos mesenios peloponesios; como quiera que sus aliados lacedemonios protestaran por la acogida de estos mesenios, a quienes habían desterrado de Zacinto y Naupacto, Dionisio les entregó el territorio sustraído a Abacene, con el que fundó en 396 Tíndaris, en la costa septentrional, en una posición estratégica para controlar el Bajo Tirreno y el Estrecho, además de un importante nudo de comunicaciones dentro de la isla¹¹. En 392, cuando el tratado con Cartago le otorga el control sobre Tauromenio, expulsa de allí a la mayor parte de la población sícula para establecer a los más fieles de sus mercenarios¹².

En este repaso a los movimientos forzados de poblaciones ejecutados por Dionisio el Viejo no podríamos dejar de mencionar los concernientes

7. D.S. XIII 111.1-3; XIV 68.2. La importancia del crecimiento de la ciudad en la política de Dionisio I es resaltada por KRASILNIKOFF, J. A.: «The Power Base of Sicilian Tyrants», *Acta Hyperborea* 6, 1995, p. 174 y por GIULIANI, *art. cit.*, p. 107.

8. *V. gr.* D.S. XIV 7.2-5, donde Dionisio reparte tierras en la isla de Ortigia; poco después en el relato de Diodoro (9.8-9), son los mercenarios campanos que le ayudan a sofocar la revuelta en Siracusa los que se asientan en Entela tras degollar a los varones y unirse a las mujeres.

9. D.S. XIV 15.3-4.

10. D.S. XIV 78.2-3.

11. D.S. XIV 78.5-6; *cf.* 34.2-3. Tíndaris alcanzará su apogeo demográfico y económico con Dion y Timoleón (sobre este crecimiento, *cf.* CONSOLO LANGHER, S. N.: *Siracusa e la Sicilia Greca: tra età arcaica ed alto Ellenismo*, Messina, 1996, pp. 577-587).

12. D.S. XIV 96.4.

a las campañas en la Magna Grecia, en el marco de su guerra contra Regio. En el sur de Italia, Dionisio arrasa en 389/8 la ciudad de Caulonia, cuyo territorio entrega a los locros y a cuyos habitantes mueve a Siracusa, concediéndoles la ciudadanía y exención de impuestos durante cinco años, para hacer al año siguiente lo propio con Hiponio¹³; finalmente, en 386, después de un largo asedio, se apodera de Regio y captura más de seis mil prisioneros, que son deportados a Siracusa, donde se pone en libertad a los que pagan un rescate de una mina de plata y se vende como esclavos al resto¹⁴. Estas últimas decisiones son de especial relevancia en la medida en que no son ejemplos de control del territorio, sino de dos necesidades del régimen: la primera, ya anunciada, privar de todo aliado posible a los grupos opositores al régimen, la segunda, conseguir recursos para los grandes gastos de la política imperial del mismo.

Las medidas que acabamos de describir han tendido a ser consideradas por la historiografía moderna como surgidas de la necesidad y la improvisación, marcadas por el especial carácter del tirano, pero pensamos que se han pasado por alto dos cuestiones. La primera es el hecho de que Dionisio quería ser ante todo señor de Siracusa y de sus ciudadanos antes que señor de Sicilia. Él es estratega autocrátor de Siracusa, nada más, ya que los otros títulos sólo se recogen como halagos o desprecios de forma interesada¹⁵. Sustentar esta realidad se manifiesta una tarea ardua y difícil debido al rechazo que buena parte del cuerpo cívico siente hacia él. Debido a esto, muchas de sus acciones se encaminan no tanto a dominar el territorio, como se ha dicho, como a controlar los movimientos de quienes cuestionan su poder en Siracusa, con la pretensión de aislarlos y de evitar por un lado que reciban apoyos y, por otro, que prefieran ser sometidos y vejados por un tirano que por el cartaginés. El segundo punto, que deriva del anterior, radica en que para ejercer su dominio en Siracusa no puede apoyarse en un ejército cívico, sino en uno mercenario que debe pagar y mantener.

Es de nuevo el pasado, la imagen de los Dinoménidas y sus políticas compulsorias sobre las poblaciones, lo que a nuestro entender da la

13. D.S. XIV 106.3; 107.2.

14. D.S. XIV 111.4.

15. El título de *arconte Sikelias* se recoge de manera oficial en decretos de la asamblea ateniense cuando hay un interés por promover un acercamiento político con Siracusa (cf. RHODES, P. J. and OSBORNE, R.: *Greek Historical Inscriptions 403-323 B.C.*, Oxford, 2003, nos 11, 33 y 34, con comentarios *ad hoc*). Para las distintas imágenes historiográficas del tirano en las fuentes contemporáneas (Lisias, Éforo, Filisto e Isócrates), véase GIULIANI, A.: «Dionigi I, Sparta e la Grecia», *RIL* 128, 1994, pp. 149-166.

solución a los problemas del tirano. El pago de las tropas con tierras permite en primer lugar que, al asentar mercenarios en Siracusa concediéndoles la ciudadanía, se cree una base de población ciudadana afín a su persona, a la vez que paga sus deudas; en segunda instancia, elimina o somete a poblaciones que amenazan su poder repoblando sus territorios con mercenarios o colonos; y, por último, mantiene vigiladas a otras poblaciones trayéndolas a Siracusa o a otras *poleis* aliadas¹⁶.

En suma, las políticas de Dionisio basadas en deportaciones son sistemáticas¹⁷, rescatan elementos de las de los Dinoménidas y no sólo se centran en el dominio territorial, sino que sirven principalmente para mantener su base de poder controlando a la población siracusana y satisfaciendo las necesidades de los mercenarios que le otorgan su poderío militar.

Tras la desaparición de Dionisio I, el ascenso de Dionisio el Joven en un momento de crisis provocó que las disensiones crecieran y con ellas las medidas de expulsión y persecución a los supuestos rivales del tirano, que fueron mermando a la población. Además, la guerra entre Dionisio II y su sobrino Dion intensificaría la caída demográfica y el incremento de tierra desocupada. En 344, cuando Timoleón es enviado desde Corinto para combatir al tirano Dionisio el Joven, refugiado con sus mercenarios en la isla de Ortigia, y con las ciudades sículas sufriendo una nueva invasión púnica, las fuentes presentan una imagen desoladora de Sicilia. Según Diodoro, «durante muchos años, en razón de los problemas internos y las guerras de frontera, y aún más por los tiranos que continuamente aparecían, las ciudades se habían despoblado y el campo se había vuelto yermo por la falta de cultivo, sin producir ninguna cosecha útil»¹⁸. Plutarco habla de una Siracusa a punto de quedar desierta, con «un ágora, privada de ciudadanos, en la que crece la hierba tan alta que hasta pueden pastar los caballos», mientras el resto de Sicilia «está completamente devastado y sin centros habitados a causa de las guerras; la mayores ciudades se encuentran en manos de bárbaros de diverso origen y de soldados sin paga que aceptan con facilidad el cambio de poder»¹⁹. Ya Platón, visitante de excepción de la ciudad, se refería a la Siracusa contemporánea como un lugar asediado tanto por la guerra civil como por la amenaza de «oscios y fenicios»²⁰. Así pues, al margen de los problemas de «barbarización» y de

16. KRASILNIKOFF, *art. cit.*, pp. 180-181.

17. GIULIANI, *art. cit. (migrazioni)*, p. 121.

18. D.S. XVI 83.1.

19. Plu. *Tim.* 1.2-3; 22.4; *cf.* 35.1.

20. Pl. *Ep. VIII* 353-354.

integración, las fuentes enfatizan que tanto Sicilia en general como Siracusa en particular adolecen alarmantemente de ciudadanos y la tierra ha quedado inculta, sin manos que la trabajen. La exploración arqueológica ha venido a confirmar sustancialmente este panorama, con ciudades y campos arrasados y abandonados²¹.

En esta tesitura, con escasos medios y apoyos, Timoleón va a acometer una serie de medidas, entre las que se encuentra la repoblación de la isla y la expansión de la *eleutheria* —entendida ésta como la *autonomía* de las *poleis* menores—, que permitirá una recuperación demográfica y económica de Sicilia²². Sin embargo, en la manera que tiene Timoleón de ejecutar su política observaremos reminiscencias de las prácticas de migración forzada de los Dinoménidas y de los Dionisios.

Al principio, al tener únicamente autoridad sobre sus tropas mercenarias, reclutadas en el continente, las medidas que Timoleón puede tomar en 344/3 son escasas y no afectan directamente a masas de población. Es tras la liberación de los últimos puntos bajo control de Hicetas cuando Timoleón puede actuar libremente en Siracusa. Sus acciones se centran en tres objetivos: primero, afianzar su poder en Siracusa dotándola de estabilidad a través de una reforma constitucional; segundo, consolidar la *symmachia* para mantener el apoyo de las *poleis* que le han facilitado la reciente victoria; y tercero, fortalecer la *polis* de Siracusa para que sea autosuficiente y no dependa exclusivamente de la *symmachia* ni de los mercenarios. Para la consecución de este último objetivo, Siracusa debe recuperarse del lamentable estado en que ha quedado tras el período de guerras civiles. Por tanto, la necesidad principal de Siracusa en este momento es recuperar la población necesaria para hacer frente con un ejército propio a la amenaza no conjurada de Hicetas y de Cartago y, por otro lado, para comenzar a reconstruir una economía debilitada por la falta de producción y comercio derivada del abandono tanto de los campos como de la ciudad.

De esta forma, la recolonización se plantea como una medida prioritaria dentro del «programa» de Timoleón en Siracusa. El principal testimonio que tenemos de esta política de poblamiento se encuentra en la parte correspondiente del libro XVI de Diodoro Sículo y en la *Vida de Timoleón*

21. TALBERT, R. J. A.: *Timoleon and the Revival of Greek Sicily 344-317 B.C.*, Cambridge, 1974, pp. 146-147; CONSOLO LANGHER, *op. cit.* (Siracusa...), pp. 57-60.

22. Si bien no lo suficientemente prolongada en el tiempo ya que, apenas dos décadas más tarde, muchos de los colonos había caído en dependencia por deudas y se hizo necesario una nueva distribución de tierra.

de Plutarco, y en menor medida en la biografía homónima de Cornelio Nepote.

Si comenzamos por el relato de Diodoro, tras la toma de Siracusa no hay rastro de recolonización alguna hasta la victoria de Crimiso. El primer dato que nos aporta el historiador sículo es la llegada de cinco mil nuevos pobladores enviados por Corinto, tras lo cual Timoleón extiende la ciudadanía siracusana a los habitantes libres de Centóripa y Agirio, ciudades cuyos tiranos —Nicodemo y Apoloníades— se habían levantado contra él después de Crimiso. Otro tanto sucede en Leontinos, pero aquí sí se especifica que la población rebelde es llevada a Siracusa, dato ausente en los dos casos anteriores; el estratego corintio envía asimismo colonos a Camarina y hace la ciudad más grande. Es entonces cuando Diodoro se centra en las medidas de repoblación y habla de una proclamación en Grecia en la que se promete casas y tierras a los que vuelvan a su antigua *polis*, Siracusa; los exiliados afluyen en número de cincuenta mil según el autor, divididos en cuarenta mil para Siracusa y diez mil para Agirio, localidad natal de Diodoro, pero que éste explica por la necesidad de poblar una tierra extensa y de gran productividad²³.

De este relato entendemos que la colonización se emprende a partir del año 339-8, una vez eliminada la amenaza cartaginesa y neutralizados los distintos tiranos de la isla, si bien la mención que anteriormente se hace al principio de igualdad que Timoleón usa en las reformas legales en torno a 343-2 y la primera llegada de hombres provenientes de Corinto no descarta la posibilidad de que el proceso comenzara justo tras la liberación de Siracusa, como sostiene con vehemencia Sordi²⁴.

El testimonio de Plutarco difiere en ciertos aspectos del de Diodoro, pues si como hemos visto este último no menciona la recolonización hasta pasada la batalla de Crimiso, el de Queronea plantea que tal medida fue adoptada justo después de la liberación de la ciudadela de Siracusa, cuando Timoleón decidió enviar a los corintios una carta solicitando colonos de la Hélade para repoblar Siracusa. Aunque los corintios rechazan el ofrecimiento de refundar la ciudad, se avinieron a anunciar tanto en Grecia —durante las fiestas y juegos panhelénicos— como en Asia que habían derrocado la tiranía de Dionisio y que los siracusanos y sicilias exiliados que lo desearan podían ahora volver a su casa de forma segura; como el número no era suficiente, la convocatoria se extendió a colonos de Corinto y del resto de Grecia, hasta sumar más de diez mil. Mientras

23. D.S. XVI 82.3-7.

24. SORDI, M.: *Timoleonte*, Palermo, 1961, esp. pp. 50-52.

éstos navegaban rumbo a la isla, se fueron reuniendo con Timoleón los colonos llegados de Sicilia e Italia, en número de sesenta mil. Plutarco no hace referencia al momento de su llegada, pero sí, sobre información de Átanis, a ciertas medidas sobre ventas de casas por las que Timoleón consigue mil talentos para las exhaustas arcas de la *polis*. En sintonía con Diodoro, Plutarco asegura que con el flujo de emigrantes Siracusa comienza a revivir²⁵.

Una vez conjurado el peligro púnico con la determinante victoria en Crimiso y eliminados los tiranos —entre los que destaca a Hicetas, Mamerco e Hipón— que se habían vuelto contra él, Plutarco señala que Timoleón había llevado la paz y la prosperidad a Sicilia. En este contexto, el corintio amplía la recolonización a otras partes de la isla, procediendo a repoblar zonas despobladas desde las guerras de Dionisio I, como Gela y Acragante, colonizadas con antiguos ciudadanos liderados por Megalo y Feristo en el caso de la primera y por Gorgo en el de la segunda. El polígrafo beocio concluye que, cual demiurgo colmado de gracia divina, Timoleón participaba en todo lo referente a la organización, disposición de recursos y promulgación de leyes en las nuevas fundaciones, que le reivindicaban como *oikistes*²⁶.

En el relato de Cornelio Nepote únicamente hallamos una referencia a la colonización, en la que Timoleón, viendo los efectos de largos años de conflicto sobre los campos, demanda primero a los sículos y luego a los corintios que envíen colonos a Siracusa; el «programa» de repoblación es llevado después, junto con la *eleutheria* política, a otras ciudades que no detalla, hasta el punto de que todas ellas pasarían a considerarle su fundador en detrimento de los *oikistai* originales²⁷.

Del análisis crítico de estas fuentes podemos extraer una serie de conclusiones respecto del proceso de repoblación llevado a cabo por Timoleón en Sicilia.

En primer lugar, si bien ni Plutarco ni Diodoro precisan un orden de llegada de los colonos, parece claro que no hay una llegada masiva antes de la batalla de Crimiso: en ese momento Siracusa y el estratego corintio carecen de tropas y fondos, de manera que para combatir a los cartagineses sólo pueden reunir un ejército de siete mil hombres, de los cuales dos mil son corintios, casi mil mercenarios —aunque deserten antes de la batalla— y los cuatro mil restantes miembros de una *symmachia* que ahora cuenta también con Leontinos y sus aliados. Los cinco mil colonos

25. Plu. *Tim.* 22.7-24.1.

26. Plu. *Tim.* 35.2-4.

27. Nep. *Timol.* 3.1-2.

alcanzan Siracusa después de la batalla, con lo que no llegarían a tiempo de cumplir el objetivo que Timoleón les reservaba y para el cual habían sido llamados, el de engrosar las filas del ejército cívico. Por otro lado, la amenaza de Cartago se presenta como un freno capaz de explicar la falta de decisión de los antiguos pobladores, y los posibles nuevos, en marcharse a la amenazada *polis*. Tenemos además que por, el tratado del Hálico, los pobladores de la Sicilia no griega podrían, si eran de ascendencia griega y así lo deseaban, emigrar al territorio bajo la protección de Siracusa, pero es tras la victoria sobre los púnicos, no antes; en relación también con la decisiva batalla tenemos que parte del botín de guerra será consagrado en el santuario de Posidón en el istmo de Corinto, con lo que serviría de escaparate propagandístico para todo el mundo griego en los juegos ístmicos celebrados justo en 338. Por tanto, es a partir de la victoria en el río Crimiso cuando la opción de volver a Sicilia comienza a parecer atractiva, pues las amenazas de la guerra se han desvanecido y se difunden los principios políticos que Timoleón usa como marco de su repoblación, en particular la *isotes* y la *isonomia*, que implican que los lotes de tierra serán reasignados con «equidad y justicia»²⁸. Tampoco hay que olvidar la presión que en Magna Grecia se sufre por los distintos pueblos oscos y la victoria de Filipo en Queronea, que podían servir de estímulo para emigrar a Sicilia. Todo ello hará posible la llegada de un elemento tan importante como el italiota, el sículo y el élimo, que entran en la *epicrateia* griega en un número cuatro veces superior al de los griegos y siciiotas afincados en la Hélade.

En segundo término, la Arqueología ha permitido constatar el enorme alcance e importancia de la política de poblamiento auspiciada por Timoleón, que sentó las bases del renacimiento de la Sicilia griega para las siguientes décadas, incluso si en ocasiones se promovió por la fuerza. Así, las excavaciones realizadas en los años cincuenta del siglo pasado confirman las acciones de repoblación en las *poleis* aludidas por Diodoro y Plutarco: Siracusa, Agrigio, Acragante, Gela o Camarina²⁹. Pero también se

28. Plut. *Tim.* 23.3. Sobre el controvertido tema de la aplicación del principio de *isotes* en el contexto de los problemas fundiarios en Siracusa, véase CONSOLO LANGHER, S.N.: «Democrazia e antidemocrazia a Siracusa: ἰσότης e γῆς ἀνάδασμος nelle lotte sociali del IV secolo», en *Democrazia e antidemocrazia nel mondo greco*, Alessandria, 2005, pp. 235-250; especialmente sobre la *isotes* timoleonte, EAD., *op. cit.* (*Siracusa...*), pp. 95-107.

29. ADAMASTEANU, D.: «L'opera di Timoleonte nella Sicilia Centro-Meridionale vista attraverso gli scavi e le ricerche archeologiche», *Kokalos* 4, 1958, pp. 31-58; DI VITA, A.: «Camarina e Scornavacche in età Timoleonte», *Kokalos* 4, 1958, pp. 83-99; ORLANDINI, P.: «La rinascita della Sicilia nell'età di Timoleonte alla luce delle nuove scoperte archeologiche», *ibid.*, pp. 24-30; ID., «L'espansione di Gela nella Sicilia centro-meridionale», *Kokalos* 8, 1962, pp. 69-119.

atestigua en otras áreas que no tienen reflejo en absoluto en las fuentes literarias, como la actual Scornavacche, en el camino interior de Siracusa a Gela³⁰, o Morgantina, que cobra relevancia a la luz de los trabajos de Erik Sjövist, quien asocia el santuario de Deméter y Core de esta *polis* con un acercamiento político a Timoleón, además de las emisiones monetales que Evans encontró con el nombre de la ciudad y una fuerte iconografía timoleonte³¹. Otras ciudades como Mégara Hiblea y Heraclea Minoa, sobre las que las fuentes también se muestran silentes, parecen igualmente haber sido susceptibles de recolonización, pues si bien la primera no da restos materiales anteriores a Agatocles, sí contamos con acuñaciones de época timoleonte que hacen pensar que se vio afectada, en tanto que la segunda presenta una intensa actividad constructiva que las monedas asociadas llevan a época timoleonte y que coincide con el cambio desde la esfera de influencia púnica a la siracusana en virtud del tratado del Hállico³². En este sentido, cabe señalar que las emisiones monetarias resultan capitales no sólo para datar, sino para entender el momento en que estas *poleis* comienzan a entrar en la órbita de la Siracusa de Timoleón y de qué manera se vieron afectadas por el «programa» político y económico del estratega corintio en Sicilia³³.

En definitiva, Timoleón impulsa en Sicilia un movimiento de colonización y repoblación de vasto alcance, que se extiende tanto a ciudades como al campo y a la zona litoral y en el que toman parte, como mínimo, los sesenta mil colonos reflejados por las fuentes. Pero entre los medios utilizados se cuentan las deportaciones, los traslados forzosos de población que el corintio hace en las *poleis* que se rebelan y hacen defección de la *symmachia*, traídas al orden de manera ejemplarizante, como antaño hicieran los tiranos de los que reniega y a los que depone o

30. DI VITA, *art. cit.*

31. SJÖVIST, E.: «Timoleonte e Morgantina», *Kokalos* 8, 1962, pp. 111-118. Cf. también EVANS, A.J.: «Numismatic Light on the Sicily of Timoleon», en FREEMAN E. A. (ed.), *The history of Sicily*, IV, Oxford, 1894, pp. 349-355.

32. DE MIRO, E.: «Eraclea Minoa e l'epoca di Timoleonte», *Kokalos* 4, 1958, pp. 69-81; VALLET, G., VILLARD, F.: «Le repeuplement du cité de Megara Hyblaea à l'époque de Timoleon», *ibid.*, pp. 100-107.

33. Sobre las acuñaciones siciliotas en plata y en bronce en época timoleonte, véase CONSOLO LANGHER, S.N.: *Contributo alla storia dell'antica moneta bronzea in Sicilia*, Milano, 1964, pp. 178 y ss.; TALBERT, *op. cit.*, pp. 179-194. Más recientemente destaca el trabajo de Daniele Castrizio sobre amonedaciones mercenarias, donde se recoge toda la problemática de las emisiones entre Dionisio I y la muerte de Timoleón y se presenta un rico catálogo no sólo de Siracusa, sino de casi toda Sicilia: CASTRIZIO, D.: *La monetazione mercenariale in Sicilia. Strategie economiche e territoriali fra Dione e Timoleonte*, Catanzaro, 2000.

expulsa³⁴. Con el objetivo de mantener el control sobre las distintas poblaciones de la isla y una propaganda democrática que arropa y disfrazaba dicho objetivo, Timoleón no dudó en recurrir y perpetuar las prácticas adoptadas por sus predecesores autocráticos, por más que conllevaran la represión, supresión y sustitución de elementos poblacionales en las *poleis* que resisten o no comparten su «programa» político.

34. Así lo reconocía ya SORDI, *op. cit.*, pp. 75-76, pese a la caracterización panhelenista que la estudiosa italiana concede al personaje: «Il trapianto forzato di interi nuclei di popolazione da una parte all'altra della Sicilia, era il metodo tradizionale usato dai tiranni di Siracusa per il loro imperialismo: il «liberatore» Timoleonte non aveva esitato a farlo proprio».